

Mujeres y movimientos sociales: un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida.

PUBLICADO EN: AA.VV. *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*, Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

Cristina Viano¹

El 30 de abril de 2007 se cumplieron 30 años del momento en que un grupo de catorce mujeres realizara su primer recorrido por la Plaza de Mayo reclamando por sus hijas e hijos desaparecidos por la dictadura militar que se había instalado en el poder en marzo de 1976 en la Argentina. Llegarían a ser conocidas y reconocidas mucho más allá de la geografía social que las obligó a irrumpir en el escenario público. Desde el momento en que el movimiento de Madres se puso en marcha, en la Plaza, jamás ha detenido su andar; sin embargo, esos caminos inaugurales se han diversificado, expandido y también bifurcado a lo largo de los cambiantes escenarios políticos y sociales por los que han debido atravesar. Paralelamente una memoria social que las cuenta no solo como las más revulsivas contradictoras del orden dictatorial sino también por sus incansables intentos de expandir los límites de lo posible trazado por el orden democrático posterior ha forjado ciertas imágenes predominantes sobre las Madres, en gran parte alimentadas por algunas voces muy potentes y significativas del movimiento.

Este trabajo explora al Movimiento de Madres desde un ángulo particular; el de una historia de vida que rebasa ese marco pero que al mismo tiempo no puede ser pensada fuera de él. Se trata de la voz de una mujer que contradice muchos de los supuestos habituales sobre Madres, al mismo tiempo que nos invita a recorrer otras posiciones y perspectivas que marcan tanto la complejidad como los innumerables territorios de desplazamiento del movimiento “en movimiento”. Herminia Severini es su nombre.

Su historia de vida entrelaza múltiples identidades; como trabajadora, como militante sindical y política y como militante del movimiento de derechos humanos. Su rostro envuelto en un pañuelo blanco, su voz y su presencia forman parte insoslayable del escenario de la protesta social rosarina actual, desbordando ampliamente el campo de la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, aunque su presencia sea familiar en el ámbito local, su historia de participación social no comenzó cuando su hija Adriana desapareció. Esa, que es la historia de muchas Madres no es la historia de Herminia. Nos encontramos con una trayectoria que fue conjugando distintas rebeldías: frente a las imposiciones familiares primero, a las conyugales después, y mas tarde a las laborales y

¹ Historiadora- Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS)- Universidad Nacional de Rosario. e-mail: crisviano@gmail.com

político-sociales. Los derroteros de Herminia se han desplegado con paciencia e impaciencia por toda la segunda mitad del siglo que dejamos atrás; se ha involucrado voluntariamente en significativos procesos y experiencias, pero también se ha visto arrastrada a una militancia por la que nunca hubiera deseado tener que transitar. Pero hagamos un paréntesis ahora.

Pequeños apuntes sobre las historias de vida y sobre esta historia de vida en particular. Para las/os historiadoras/es orales es un hecho cotidiano de nuestra tarea investigativa el construir nuestras propias “fuentes”. Este proceso encuentra su punto de origen en un acto donde se despliega una voluntad que debe conjugarse con otra/s: la/s de quien/es queremos entrevistar. Por ello es frecuente la observación acerca de que la calidad de las entrevistas depende en gran medida de la relación que se establece con las/os entrevistadas/os. Sobre esta relación, intensamente explorada por historiadores orales, sociólogos y antropólogos sociales, mucho se ha insistido en términos tales como posiciones de sujeto, jerarquía, desigualdad, luchas por el sentido, empatía o diferencias varias (de género, de edad, de capital cultural, de ideología etc.) entre otros tópicos; no obstante lo cual cada situación requiere de especificaciones particulares, ya que en algún sentido se trata de una situación única, que condensa el valor de lo particular y lo general.

Señalo entonces que me acerqué a Herminia con la intención de recoger un relato amplio de su vida; y destaco que no escogí prestar atención a los acontecimientos relacionados con las cuestiones que me preocupaban, sino que en todo momento intenté generar condiciones para que ella desplazara su relato desde la primera infancia, donde desplegara libremente su historia, en cuyo interior las digresiones, los detalles y las anécdotas me ofrecían invalorable señales. Fue ella quien dio sentido a su vida y a su propia historia a partir de sus recuerdos que si bien iluminaban algunos momentos y eventos especiales principalmente nos informaban sobre significados y sentidos.

La práctica de la historia oral comporta una dimensión personal, subjetiva, afectiva, que se despliega en el trabajo de campo y que puede suponer un intercambio constante y un constante movimiento de roles entre las/os sujetos involucrados en él, que lo diferencian cualitativamente del trabajo de archivo². Ello se ha hecho manifiesto en esta experiencia; veamos porqué. A Herminia la conocía desde largo tiempo atrás, aunque en realidad sería más justo decir que la conocía no desde una relación interpersonal sino por las propias características de ciertos ámbitos de circulación locales y principalmente por su propia visibilidad en él. Cuando la llamé por teléfono para proponerle una serie de entrevistas donde me contara sobre su vida aceptó gustosamente, aunque las referencias de amigas y amigos en común facilitaron mi tarea. Luego vendría el momento donde requirió

más precisiones sobre lo que yo quería hacer, aunque de hecho nuestras conversaciones desbordaron el propósito inicial, aun incumplido³. Nuestros encuentros comenzaron en el 2004, luego nos hemos seguido viendo y llamando en distintas circunstancias (cumpleaños, conmemoraciones o para saber la una de la otra simplemente). En esos encuentros la presencia del grabador no fue constante ya que compartimos bastante más tiempo juntas conversando, con la peculiaridad que en esos momentos los roles se invertían y era Herminia quien me interpelaba⁴. En el 2007 retomamos nuestros encuentros⁵. Hay un lapso de tres años en el medio que fueron configurando una relación de confianza y amistad, entendimiento y diálogo. Debo señalar que las entrevistas sufrieron desplazamientos en la medida en que advertí que Herminia se predisponía a contarme ciertos eventos y retornaba con insistencia a otros tópicos de su vida y de su pensamiento. Esto me llevó a considerar algunas cuestiones.

Herminia ha sido entrevistada con distintos propósitos en repetidas ocasiones, aunque en forma sistemática solo en este caso, el resto han sido para un formato periodístico. En esta dirección nos hemos preguntado si podemos establecer algunos patrones entre quienes habitualmente conceden entrevistas y quienes son entrevistados por primera vez, es decir entre entrevistadas/os *primerizos o avezados*⁶. Hemos encontrado que algunos militantes que han ocupado lugares de gran visibilidad poseen una mayor tendencia a reproducir visiones ritualizadas; que resultan en una historia que se torna repetitiva. Apuntábamos que con frecuencia esos relatos están absorbidos por la totalidad de las líneas de los acontecimientos de los cuales se "sienten parte" o formaron parte y asumen las cadencias y las formulaciones de una épica. La narración de sus experiencias no puede escindirse de la construcción de un mito sobre sí mismos, mito alimentado fuertemente a su vez en su(s) grupo(s) de referencia. Es muy difícil que estas figuras "mitológicas" salgan del relato circunscripto, convirtiéndose las entrevistas en extensas y detalladas descripciones que evidencian el intento de ejercer un monopolio sobre ciertos hechos del pasado a los que vuelven reiteradamente. Esta

³ Me refiero al proyecto editorial que da cuenta de militantes políticos y sociales de Rosario en el Siglo XX al que fui convocada con el propósito de hacer el recorrido biográfico de una Madre. Pensé inmediatamente en Herminia. En la obra, aún sin editar, se releva la presencia de solo dos mujeres: Virginia Bolten, (una militante anarquista de principios del siglo XX) y Herminia.

⁴ Daniel Bertaux ha señalado que el método compromete a la persona que hará la investigación a una determinada relación de campo, a ciertas prácticas existenciales que contienen en filigrana unas ciertas formas de pensamiento y excluyen necesariamente otras. Ver del autor "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *La Historia oral*, México, UAM, 1993.

⁵ Nuestra diferencia de edad no fue un obstáculo en la posibilidad de comunicarnos, tal vez ello fue favorecido ampliamente por la disposición y el acostumbamiento de Herminia a tratar con personas más jóvenes que por mi propia capacidad como historiadora oral. De todos modos, aclaro que no imagino posibilidad de aprendizaje y comunicación significativa más importante de aquella que transcurre en el seno del camino abierto por la narración testimonial y no tengo dudas de que esta posibilidad se halla potenciada por el vínculo que puede establecerse entre mujeres.

⁶ Hemos desarrollado este tópico en Laura Pasquali, Guillermo Ríos y Cristina Viano; "Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral" en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, N° 23, Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Marzo de 2006.

asunción de un rol de actores centrales abona en la construcción de una especie de "historia oficial" que repiten monóticamente sin dejar espacio para las fisuras o las filtraciones; es que se trata no de entrevistados desprevenidos, sino de militantes con experiencia, que comprenden el valor de las entrevistas y el papel que juega el/la historiador/a, por tanto la relación que se construye entre ambos está fuertemente mediada por la preocupación del/a entrevistada/o por dejar sus huellas en su paso por la historia y fijar el sentido de la interpretación.

Es claro que Herminia pertenece al segundo grupo; al de los avezados. Sin embargo, su relato no puede ser cabalmente comprendido en algunos de los parámetros antes planteados, se escapa a ellos. Su vida y su pensamiento se ha asentado en un lugar que con frecuencia no ha sido sencillo: el de la diferencia y la irreductibilidad. Asimismo, mi anterior experiencia me indicaba que algunas diferencias substanciales se producían en relatos de varones y mujeres y que ellas remitían más que a cualquier otra causa directamente al género. Herminia confirmó algunas de mis predicciones, pero también quebrantó otras. Si los varones mostraban mayor proclividad al diálogo y en las mujeres encontraba una resistencia inicial a hablar, acompañada en muchos casos por cierta desvalorización de los elementos que ellas mismas pudieran aportar; debo decir que con ella nada de esto sucedió. Decidida a hablar, no escapando a ningún tema y proponiendo otros; pero a su vez confirmando algo que yo ya había experimentado: que las mujeres hablamos más en extenso de nuestras relaciones con otras y otros, hacemos visibles a más personas y a las relaciones que establecemos con ellas⁷, es decir que la auto referencialidad se presenta más diluida.

Es muy frecuente, sobre todo a la hora de abordar temas ríspidos, que el uso de la primera persona desaparezca y que el relato asuma la forma de la tercera persona, como si se tratara de experiencias ajenas (aunque cercanas). Herminia por el contrario nunca eludió la primera persona. Ello obedece sin dudas a algunas de sus características personales, que no evaden la polémica, la palabra fuerte, la opinión sostenida, y tampoco y esto sí es verdaderamente infrecuente; el abordar ciertos temas de naturaleza "privada" aún cuando no mediaba la pregunta directa. Señaladamente del conjunto de mujeres de distintas edades que he entrevistado Herminia ha sido quien mas libremente me ha hablado sobre su sexualidad, sus gustos, deseos, sus cuidados.

Conozcamos a Herminia⁸. Nadie podría suponer, viéndola, que ha sobrepasado los 80 años. Sin embargo, Herminia nació un 20 de marzo de 1926 en el campo, cerca de la pequeña localidad santafesina de Correa, hija de madre y padre italianos que se conocieron en Argentina, fue la penúltima de 16 hijos; cuando ella

⁷ Esto ha sido planteado por distintas investigadoras; entre otras por Isabelle Bertaux-Wiame en "The life history approach to the study of internal migration" en *Biography and society, the life history approach in the social sciences*. Beverley Hills, Sage Publ., 1981.

⁸ Si bien en este trabajo me he concentrado en la vida adulta de Herminia, los datos previos no pueden ser soslayados; no se puede prescindir de su historia de vida anterior.

nació su hermano mayor tenía 24 años. La enorme vitalidad que la anima la lleva a decir una y otra vez que piensa vivir hasta los 110 años por lo menos; es que tiene planificadas intensas y desafiantes tareas.

Sospecha, con el conocimiento adquirido muchos años después, que su padre era anarquista. Su sospecha es alimentada entre otras cosas por el hecho de que siempre lo desveló el que todos los niños supieran leer y escribir. Eso lo llevó junto a otros vecinos a construir una escuela en el campo que impartía clases hasta 6to grado y a traer un maestro hijo de españoles desde Tandil a quien primero hubo que enseñarle a hablar italiano para que pudiera entenderse con las hijas e hijos de esa colonia. Contradictoriamente la madre de Herminia como la mayoría de las mujeres de su época nunca aprendió a leer y escribir, aunque si desarrolló gran habilidad para sumar y restar. Herminia misma fue obligada a dejar la escuela cuando cursaba quinto grado para cuidar a uno de sus hermanos mayores que enfermó gravemente. El cuidado permanente de su hermano se prolongó por el lapso de dos años, hasta que éste murió y para entonces a Herminia no le fue permitido volver a la escuela, ya sabía leer y escribir; ahora debía continuar trabajando como camarera en el comedor y surtidor de nafta propiedad de su familia, donde su madre era cocinera.

Es que apenas promediaban los años 30 su familia se había mudado a otra pequeña localidad santafesina (Cañada de Gómez) debido a una enfermedad de su padre y fue allí donde sintió por primera vez eso que según ella misma afirma, hoy llamamos "discriminación". Su hablar cruzado generaba las burlas permanentes de sus compañeros. "Gringuita" fue el apelativo que le reservaron. Primero lloró, luego comenzó a defenderse, a golpes, como los varones lo hacían. Y a discutir con su maestra por ejercer su derecho a defenderse.

Aquello que Herminia sintió como la primera gran imposición en su vida fue la negativa familiar (madre, padre y también hermanos mayores) que malogró su sueño de ser partera. Poco más tarde y cuando tenía 20 años se casó con un chofer de camiones con quien reconoce no tenía grandes cosas en común. "*... no nos conocíamos, nos casamos porque antes había que casarse, había que ser madre, había que ser mujer. Y yo no entendía mucho de esas obligaciones, yo quería ser otra cosa. Yo quería ser algo más, a mí me quedaba..., me faltaba, a mí me faltaba una parte, pero bueno, en esa época no se podía*". A su marido lo define como un machista. (*... te imaginás: todo un señor machista, (...) un colectivero, un muchacho que se crió en la calle manejando, con todo el concepto de un macho*) Su testimonio es profundamente revelador de los límites a los que la existencia femenina se hallaba sometida. Su deseo de desarrollar una profesión implicaba romper los mandatos familiares/epocales para una mujer; siguiéndolos luego se casó porque ser esposa y madre era la forma de "*ser mujer*".

Su traslado a Rosario, donde su marido trabajaba, implicaría el fin de sus mudanzas territoriales; que la habían llevado del campo a una población de apenas un puñado de miles de habitantes y luego a una ciudad que rápidamente estaba cambiando su fisonomía y sus costumbres y continuaría haciéndolo

sostenidamente durante los años 60. Ya en la ciudad y mientras corrían los años del peronismo se empeñó en obtener un crédito hipotecario y construir una pequeña vivienda; en la periferia de Rosario donde todavía vive. Herminia tuvo por entonces a sus dos hijos; primero a Daniel y cuatro años más tarde, en 1955, a Adriana. La maternidad es un tema particular en su concepción: sus hijos fueron planificados (por ella) en el marco de su intenso deseo por tenerlos, en medio de un matrimonio que desde sus comienzos no fue feliz. *“En ese momento si yo no tenía hijos no se que me iba a pasar, tenía un mal matrimonio y sin hijos no sé que iba a ser, un desastre de persona iba a ser, no iba a ser nada”* manifiesta.

Una señal que los deseos familiares continuaban imponiéndose, más no los propios, lo anunciaba el hecho que su matrimonio empeoraba paso a paso y su creciente necesidad de separarse no podía consumarse sin romper con su familia. Ello fue posible ocho meses después que sus padres murieron. Entonces Daniel tenía ocho años, Adriana veinte meses y Herminia apenas 31.

Una militante indisciplinada. *“El comienzo de una nueva vida”*, así describe Herminia este momento de su vida, que implicaba dejar atrás a todos quienes estaban en su contra, sentirse libre y volver a soñar sus postergados sueños. Como mujer separada que debía mantener a sus hijos salió a buscar trabajo y paralelamente se fortaleció su decisión de estudiar enfermería. Ello se topó con el obstáculo de no haber terminado la escuela primaria: debía rendir quinto y sexto grado, cosa que logró gracias a su empeño y a solidaridades varias. Hizo un año de enfermería en la Cruz Roja, luego continuó en la Escuela de Enfermería del Hospital Centenario, donde hacía las prácticas mientras trabajaba duramente como mucama en un sanatorio, cuidaba y mantenía a sus hijos y las necesidades materiales arreciaban. Para poder estudiar debió quebrar los modelos de vida cotidiana familiares establecidos y poner pupila por un tiempo a su hija Adriana en el Hogar del Huérfano⁹.

La política apenas había asomado en su vida a través de los relatos antifascistas de su padre, luego prolongados en la oposición al peronismo a quien veía como un fenómeno profundamente autoritario. Herminia había asimilado la prédica antifascista y antiperonista de su padre¹⁰; sin embargo, fueron sus propias condiciones de trabajo y las de sus compañeras quienes la llevaron directamente al terreno de la militancia: desde su ámbito de trabajo se involucró en la lucha sindical y desde la lucha sindical se convirtió en una militante del partido comunista. Es muy llamativo el relato de Herminia con relación a su pasaje a la militancia y la asunción de una identidad político/partidaria: en su elección fue definitoria la presencia de otra mujer, una compañera de trabajo. Su decisión cobró forma en el marco de una huelga y no parece haber sido producto de una larga

⁹ Destaco que Herminia usó la palabra “internar”.

¹⁰ *“... en la política éramos antiperonistas y nada más... de la guerra, sí. Y, anti-mussolini, mi papá, anti-fascista. La que más hablaba era yo con mi papá. Y que me explicara de la guerra, era la que más curiosidad tenía. Mis hermanas jamás ...”*

meditación sobre qué significaba hacerse comunista; más bien medió otro elemento de significación: su profundo antiperonismo.

Mientras trabajaba como enfermera en un sanatorio se declaró una huelga, y allí conoció a la gente del sindicato. Durante el desarrollo de la misma Herminia adquirió protagonismo entre sus compañeras " ... a mí me parecía que el sueldo no alcanzaba, me parecía que era justo salir a la huelga y saqué a toda la gente, la gente me siguió, ... Y entonces el sindicato que era peronista rabioso, yo antiperonista ... yo preguntaba cosas, preguntaba...y ellos creyeron que yo era peronista ... ". En la asamblea general donde se decidía la continuidad del paro la gente del sindicato le ordenó votar en contra de la moción de una compañera, a quien ella no conocía pero con quien se encontró compartiendo posiciones. Y votó en contra de la posición del sindicato, lo que le valió una pequeña golpiza y la acusación de comunista. "Yo no sabía que era (ser) comunista, que era (ser) radical, no sabía nada, porque nunca había tenido militancia. Las costillas, me clavaron los codos en las costillas, patadas en los tobillos, era algo que yo no entendía. ... Entonces fui y la hable a la muchacha que es Lidia C. que todavía está viva. Entonces le digo- Yo estoy de acuerdo con lo que vos dijiste-, -si yo ví que vos votaste...me llamo la atención que vos estabas en el grupo de ellos y votaste a favor y que te hicieron?-, - Y me pegaron - le digo - Y vos por qué votaste a favor mío?-, -Y, porque me interesa lo que vos dijiste, porque yo estoy de acuerdo con vos.-, - Y pero yo soy del partido comunista-, -Bueno, yo me quiero afiliar al partido comunista. Y me afilié al partido". Era el año 1959.

El relato de su vida partidaria es el relato de las relaciones con los varones del partido: dirigentes, referentes, contactos. Su formación transitó los carriles de las conversaciones informales con los dirigentes del partido comunista local y principalmente con algunos abogados. En ese marco aprendió las leyes laborales al dedillo y se inició en la lectura de la historia del movimiento obrero de Rubens Iscaro¹¹. Herminia se convirtió en una dirigente sindical, aunque nunca aceptó ser delegada ya que consideraba que ello la separaría de sus compañeras. Siete sanatorios se constituyeron en sus sucesivos lugares de trabajo¹². Trabajos que perdía "cada vez que me metía en problemas" señala. Eufemismo ciertamente encubridor del desarrollo de trabajo sindical. Herminia se consideraba una muy buena trabajadora, muy eficiente en lo suyo, pero díscola. La inestabilidad laboral la acompañó prácticamente toda su vida. Sus trabajos como enfermera eran en negro, no eran efectivos, y cuando era despedida exigía un telegrama, al presentarse a un nuevo trabajo decía que venía del campo. El activismo sindical la llevó a conocer, aunque brevemente, la cárcel cuando se implementó el represivo Plan CONINTES durante la presidencia del desarrollista Arturo Frondizi.

¹¹ "La militancia la hacía en el partido pero adentro del trabajo, en el lugar de trabajo, en mi propio lugar, hacía trabajo sindical... Yo no hacía una vida partidaria, de célula, pero sí tenía la relación de partido con los dirigentes del partido directamente, ¿me entendés? Entonces ellos me enseñaron las leyes laborales, leí los cursos de Rubens Iscaro, leí todo, me prepararon ellos para ser una dirigente sindical, entonces más que tener una vida política partidaria, era una vida partidaria sindical".

¹² Sus trabajos serían invariablemente en "negro" y es sorprendente que pudiera jubilarse hace unos pocos años. De hecho, hacerlo hace poco más de una década porque conservó por 35 años los numerosos telegramas de despido.

Atrapada en una doble pelea; por una parte, sentía la persecución de la conducción del sindicato al punto del hostigamiento y también de sus patrones. Los principales logros de su participación los describe en los siguientes términos: *“ todo el mundo me conocía, yo tenía mucha ascendencia en el gremio porque todo el mundo me conocía y me conocía por luchadora, por decente. Y bueno conseguimos un montón de cosas, conseguimos que nos pagaran horas extras, conseguimos que nos sentáramos para tomar la leche, conseguimos los francos, conseguimos, un día y medio francos, que nos daban medio día franco, el día entero de franco. Aprendí los convenios colectivos de trabajo y me los estudié y entonces ahí peleábamos, peleábamos sin el sindicato...”*

Su vida como militante del partido comunista no parece haber sido un ejemplo de disciplina y obediencia, sino que tempranamente mostró una vocación que la llevó en distintos momentos a tener importantes discusiones por su intolerancia frente a *“los que mandan”* o a *“las decisiones que se toman y se bajan sin participación”*. Variadas contradicciones afloran en sus recuerdos. *“Y me afilié al partido, ahí conocí la gloria porque lo conocí al doctor Kehoe, ... a los dirigentes, esos dirigentes dioses, esos dirigentes de hierro, esos comunistas que realmente me hicieron una militante comunista con la transparencia, con la fuerza, con el orgullo, con el enfrentamiento tan grande que no te imaginas. Pero todo eso lo que me costó fue aferrarme, aprender las leyes sindicales que me enseñaron los dirigentes sindicales comunistas, mis camaradas me enseñaron todo y me hice una luchadora, me hice una dirigente...”*

El ser indisciplinada parece ser algo que ella porta actualmente con orgullo, aunque también era un señalamiento de mala conducta que el partido le reservaba. Le disgustaba el funcionamiento orgánico, el que resolvieran y luego bajarán las decisiones. *“si yo no estaba en la discusión yo no aceptaba, era todo un tire y afloje. ... Y me decían que yo no tenía nivel político, que yo no sabía hablar, que yo no... pero yo vendía material del partido, yo no tenía nivel político, pero como vendedora era muy buena vendedora, que era que juntaba plata al partido le convenía esa parte”*. Y también la presencia de lo que denomina la burguesía en el partido (comunistas burgueses en otros pasajes); claramente para ella el partido debía ser patrimonio de los obreros.

Cuando le pregunté el momento en que dejó de estar orgánicamente vinculada al partido no pudo señalarlo con precisión, intenté acercarme desde otro lugar para que me diera su opinión sobre el apoyo del partido a la dictadura del 76. Usó una palabra muy frecuente en su vocabulario; la palabra *“traidores”*, y descargó la responsabilidad de tamaña decisión en los dirigentes del partido¹³. *“Esos dirigentes, muchos se murieron, en buena hora que están muertos, eso eran los que apoyaron, y para mi no eran...no era el Partido Comunista que yo había mamado... no podía estar, ni tenía militancia...”*. La asunción identitaria actual de Herminia es la de una *comunista sin partido*; nunca dejó de considerarse comunista mas allá de su alejamiento

¹³ No pude profundizar en esto para saber si se refería a la dirigencia nacional, que nivel de responsabilidad le adjudicaba a la dirigencia local con la cual ella se relacionaba, porque evidentemente los dirigentes eran los mismos a los cuales se había referido *“como dirigentes dioses”*.

partidario precisamente por lo que para ella significa eso en su sentido mas profundo: *"Yo aprendí y me educaron en el partido que ser comunista era ser el mejor trabajador, el mas solidario, el que mas defendía al compañero"*.

Es interesante señalar que no hay una sola mención en su vida partidaria a su condición de mujer, ni en términos positivos ni negativos. Cuando se abandonó el plano de la vida familiar en el relato, donde se visualizaba clara consciencia de las limitaciones que imponía a sus deseos el hecho de ser mujer, aunque no muchas posibilidades de superar esa situación sino desde el alejamiento y la ruptura, ella no pareció percibir condicionamientos similares en su vida como militante política y sindical. Las pocas alusiones a su condición femenina estuvieron referidas exclusivamente a las dificultades de criar a sus hijos como mujer sola, sin apoyo.

Herminia y su hija Adriana. Si bien la hija y el hijo de Herminia crecieron en un ambiente común donde las reuniones sindicales y las movilizaciones que jalonaron la historia nacional y local en los convulsionados años 60 no les fueron ajenas, y su madre hablaba de política con ellos, los llevaba a reuniones, al sindicato y a las marchas; Daniel a diferencia de Adriana no mostró una vocación militante aunque Herminia señala que *"... aprendió de mi la lucha legal, la lucha sindical, el compañerismo, no romper una huelga, el trabajar para los compañeros, el unir a los compañeros. Es chofer de camiones"*. La corta vida de Adriana estaría signada por una inquietud permanente que la llevó a transitar experiencias diversas tanto en lo personal como en lo político. Herminia recuerda a su hija una y otra vez como una persona inquieta, interesada en su formación: como maestra de inglés, que escribía y traducía el italiano, practicaba danza acuática y estudiaba análisis de sistemas. Desarrollando búsquedas políticas que en primer lugar y siguiendo la tradición política de su madre la llevaron a la Federación Juvenil Comunista, pero luego como a muchos otros jóvenes de los primeros años 70 a transitar de unos espacios a otros: de la Federación Juvenil Comunista, a un breve interregno en el Partido Socialista Popular para finalmente recalar a principios del 76 en la mayor organización de la nueva izquierda peronista de los 70: Montoneros.

Cuando esto ocurrió la derechización del peronismo en el gobierno era una realidad plena y también los grupos paraestatales que actuaban bajo su cobijo; de hecho la Triple A había sido ya la responsable de cientos de muertes sin que uno sólo de sus integrantes fuera detenido u obstaculizado por alguna instancia policial o judicial. Herminia polemizó sistemáticamente con Adriana, que ya se había independizado, trabajaba, estudiaba y vivía en una pensión. Decididamente no compartía la militancia en Montoneros de su hija. Le señalaba sobre todo su discrepancia con los métodos de la guerrilla.

"Yo no empecé a militar después que desapareció Adriana, yo militaba anteriormente...entonces mi militancia me hizo ver determinadas cosas que muchas madres no la habían visto, y muchas madres tampoco sabían qué hacían sus hijos, en cambio yo si. Yo si sabía que hacía mi hija, donde estaba y trataba de protegerla, aunque no estaba de acuerdo con esos métodos últimos, si estoy de acuerdo con el cambio, estoy de acuerdo si hay que hacer una revolución, pero hay que ver el momento, las condiciones, no

eran las condiciones para seguir en ese tren. Había que salvar la vida para hoy estar dirigiendo, y no que se salvaran la vida los dirigentes traidores, que hoy están sentados dirigiendo este país..."

Ello nos habilita a realizar una reflexión; es sabido que Asociación Madres de Plaza de Mayo provocó un desplazamiento desde el originario hijo-desaparecido, motor primero del movimiento de derechos humanos, a la recuperación posterior del hijo-*militante revolucionario*-desaparecido. Esas siluetas que se llenaron de vida y de contenido introdujeron como un elemento central la dimensión política del desaparecido que se operó bajo la forma de una identificación imaginaria muy fuerte con la generación de los '70¹⁴. La muerte y la desaparición pasaron a ser la consecuencia de *una* determinada vida a la que se compone desde un fuerte imaginario heroico. Herminia pudo en tiempo real plantear las diferencias con su hija y también puede sostener en el presente esa diferencia; su trabajo de memoria le permite al propio tiempo de recuperarla como una militante realizar una crítica intensa a lo que consideró y considera un camino inapropiado.

Apenas habían pasado unos pocos meses del golpe militar del 24 de marzo de 1976 cuando los peores temores de Herminia comenzaron a cumplirse. Alguien le avisó que su hija estaba presa en la Policía Federal. Armándose de todas sus fuerzas se encaminó a buscarla, logrando que Adriana fuera liberada poco después. Presas del miedo que ya dominaba a amplios sectores de la sociedad, Adriana se quedó unos días con su madre y luego intentó seguir con su vida, en tanto la empresa John Deere, donde trabajaba la despidió, pero, eso sí, enviándole la liquidación correspondiente. Adriana se mudó entonces a la ciudad de Santa Fe a pesar de la oposición de su madre quien intentó infructuosamente que se fuera a Brasil por un tiempo. Adriana sostenía con empecinamiento que no iba a marcharse del país. Herminia la recuerda diciéndole: "*yo te he visto pelear con la policía, yo te he visto hacer tantas cosas a vos que te desconozco, mamá y tenés miedo*" Los meses siguientes fueron muy difíciles para ambas, el sentimiento del peligro inminente hacía que sus encuentros fueran clandestinos; el último domingo de cada mes en una iglesia, sobre todo después que a Adriana le pusieron una bomba que redujo su casa de Santa Fe a escombros.

Herminia estaba en Villa Eloísa cuando el 4 de enero de 1977 un sobrino le avisó que en el diario había salido la noticia que Adriana Bianchi, su hija, y tres personas más habían sido "abatidas en un enfrentamiento" por las fuerzas de seguridad. Herminia se encaminó a Santa Fe, sola por propia decisión para no poner en riesgo la vida de nadie, con la mente en blanco. Allí buscó a su hija en el Hospital Iturraspe, en la morgue y en el cementerio, en medio de militares fuertemente armados que le dedicaban gruesos insultos y otras medidas amedrentadoras. A fuerza de mucho discutir le mostraron cuerpos en la morgue; cuerpos que se encontraban en avanzado estado de descomposición y luego hasta una fosa

¹⁴ Ver al respecto Ezequiel Gatto "Figuraciones: las memorias y sus condiciones", Ponencia presentada en el *1er Congreso Argentino-Latinoamericano de Derechos Humanos. Una mirada desde la Universidad*. Rosario, 2007.

común. "Cuando yo lo empecé a contar las otras madres me decían que no contara eso ... porque no era cierto, que yo no podría haber visto los cadáveres, que yo no. La que no dudó fue Marta H. ... se conmovía mucho ... y no lo conté mas, cuando lo empecé a contar fue mejor... cuando volví me quedé en la cama, sin pensar, le hablé a Trumper¹⁵, que había vuelto y que no había reconocido ningún cadáver y que después iba a ir al estudio. Entonces me quedé en la cama, me quedé en la cama ... ". Le ofrecieron un certificado de defunción mientras Herminia reclamaba a gritos que quería ver a su hija, que no iba a tomar el certificado sin ver el cadáver de su hija, sin ver donde estaba. Pero se volvió con las manos vacías¹⁶.

Herminia en el movimiento de derechos humanos. Mientras el dictador Jorge Rafael Videla afirmaba que: "... el desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita (...) mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad; no está muerto ni vivo", y desde el poder estatal se torturaba, asesinaba y desaparecía a miles de mujeres y varones, el movimiento de derechos humanos se conformaba trabajosamente en Rosario. Herminia participó primero en Familiares de Desaparecidos, incorporándose luego a Madres de Plaza 25 de mayo, cuando otras madres rosarinas ya se habían organizado en el ámbito local. Recuerda las rondas, la emoción incontenible que se adueñó de ella la primera vez que se puso el pañuelo blanco en la cabeza un 24 de diciembre, las madres que venían de distintos lados de la provincia, de Casilda, de Totoras, porque "en todos lados hay madres". Que las mujeres "aguantaron" mas que los hombres, que casi todos sucumbieron al peso del horror y se murieron antes de "muerte natural"¹⁷.

El repaso por su toma de contacto e incorporación en la vida de los organismos de derechos humanos y su posterior militancia constituye uno de los tramos mas complejos de su relato, uno de los más difíciles de desentrañar. Mi fuerte insistencia en la obtención de datos que aportaran a una tarea de orden más reconstructivo no pudo quebrar sus resistencias, olvidos y negativas; solo pude obtener fragmentos de recuerdos que no pueden inscribirse en el hilo de la continuidad¹⁸. Herminia prefiere sin dudas explayarse sobre sus actividades

¹⁵ Se refiere a un abogado del partido comunista.

¹⁶ Pequeñas pero inmensas solidaridades jalonan esta etapa de su historia personal; como la del taxista santafesino, de quien Herminia primero desconfió, y que la acompañó por todo su periplo. "En ese maremoto de gente que te denunciaba, que tenía miedo, este hombre se jugó toda la tarde, casi todo el día, detrás de mí". O como la del portero del edificio donde vivía por entonces, que le dejaba comida en la puerta de su departamento.

¹⁷ Si bien es cierto que las Madres movilizaron una energía que arraigaba en sus roles familiares tradicionales (sentimientos y cuidado de los otros) de una manera no deliberada resquebrajan algunos estereotipos. El de la debilidad de las mujeres es uno de ellos. Queda claro que mas allá de los motivos iniciales que llevaron a las mujeres (y no a los varones a salir a la escena pública); las mujeres mostraron una mayor fortaleza subjetiva y también física, y decididamente eso no es lo esperable para las mujeres.

¹⁸ Aunque la intención de este no trabajo no estuvo centrada en la reconstrucción de la trayectoria del movimiento de derechos humanos en el Gran Rosario, por momentos no pude resistir la tentación de aclarar algunas dudas y desconocimientos varios, pero tal objetivo no sería posible desde esta historia de vida al menos; ese que es un espacio construido por muchas y muchos, necesita de mas voces. Indudablemente, desde Herminia solo podremos acceder a fragmentos,

militantes más actuales. Llenar esos vacíos implicaría sin dudas la necesidad de escuchar otras voces que me ayuden a completar lo incompleto, aunque en la misma dirección que la sostenida por Alessandro Portelli¹⁹, para el cual acudir a otras entrevistas no constituiría un modo de verificación sino de mejor interpretación. Y tal vez sea este un momento oportuno para plantear con Daniel James que la relación entre narraciones personales e historia, como también entre la autobiografía en general y la historia, es compleja y problemática, que los relatos de vida son constructos culturales que recurren a un discurso público estructurado por convenciones de clase y género y que se valen de una amplia gama de roles, auto representaciones y tienen un carácter profundamente ideológico²⁰.

Del relato de Herminia emergen algunos nudos de problemas que intentaré examinar cuidadosamente. La cautela al abordar algunas situaciones se pierde y afloran sentimientos, imágenes y perspectivas diversas sobre su derrotero al interior de Madres. Los momentos iniciales fueron caracterizados por la igualdad, donde no importaba que era cada una, de donde venía, que pensaba o si tenía una ideología política; solo la búsqueda desesperada de hijas e hijos las unía. “... *todas teníamos un origen, en un primer momento no se supo, quien era oficinista, quien era mucama, quien era ama de casa, éramos todos ideales porque ahí no se habló de política ... ni política ni partidaria, ahí, en el primer momento no, pero después empezaron a surgir esas cosas, empezaron a surgir ...*”

Los años transcurrieron y el período de militancia sostenida frente a la dictadura dejó paso con la recuperación democrática a un paisaje mas complejo donde el camino de unidad y entendimiento se derrumbó²¹; las diferencias afloraron y ellas fueron de distintos tenores. Esta situación fue vivida con mucho dolor por Herminia. Sus cuestionamientos apuntaron a las relaciones de poder, al autoritarismo que percibía y a la centralización en la toma de algunas decisiones. Es justo mencionar que reconoció que quienes “mandaban” eran también quienes mas militaban.

Herminia se ha valido de anécdotas para referirse a algunas experiencias de su vida. Destaco una, que me ha contado casi sin variaciones una y otra vez, a partir

imágenes, impresiones, perspectivas, importantes pero parciales. Para un análisis del derrotero del movimiento de derechos humanos en la provincia de Santa Fe puede consultarse Luciano Alonso; “El movimiento de derechos humanos: un actor cambiante” en Gabriela Aguila y Oscar Videla (comps.) *Tiempo presente. Nueva Historia de Santa Fe*. Tomo 12, Rosario, Ediciones Prohistoria y La Capital, 2006.

¹⁹ Ver al respecto “El uso de la entrevista en la historia oral” en *ANUARIO Escuela de Historia*, N° 20, *Historia, memoria y pasado reciente*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario y Homo Sapiens Ediciones, 2005.

²⁰ Ver del autor *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004. Pág. 128.

²¹ Recordemos que en el año 1986 Madres a nivel nacional se dividió originando dos líneas políticas diferenciadas: Madres de Plaza de Mayo. Línea fundadora y Asociación de Madres de Plaza de Mayo. Distintos trabajos señalan tanto el dolor de muchas Madres como el “olvido” de los motivos.

de la cual anuda la explicación respecto de su alejamiento del movimiento orgánico de Madres. Me cuenta que con motivo de una nota que le realizaran en el principal diario local ("La Capital") había repasado algunos momentos altamente significativos; su vida como trabajadora, su experiencia como enfermera, que fue echada de distintos sanatorios, que se sumó a las filas del partido comunista. Que ello desató duras objeciones por parte de Madres: *"las Madres no tienen política"*, recuerda Herminia que se le señaló. Ese fue el momento que selló la ruptura. Nuevamente no soportaba ciertas imposiciones, un deber ser que intentaba imponerse desde adentro y que marcaba los exactos límites de la corrección para una Madre, que se deslizaba desde el cuestionamiento a develar o sostener una identidad política, a que cosas decir y cuales no, hasta a un modo determinado de vestirse.

Herminia se acerca y se aleja de su propia condición de Madre; es como si ella por momentos no formara parte de ese colectivo. *"... a mi me parece que también se las veneró tanto, se las endiosó, para mi se las endiosó, se les dio un lugar tan fuerte, tan fuerte, que se creyeron que eran de porcelana, que no eran de carne y hueso. Entonces había que tomar una figura, había que usar traje y chaqueta, zapatos... que se peinaba, se maquillaba, y... bueno, yo no estoy en desacuerdo, cada uno que lo haga, pero no que era una norma que todas las madres tenían que entrar en esa postura de señora, yo soy mujer, no me interesa a mí esa forma de ser, mi persona, mi personalidad no es para eso"* ²².

Abandonó el pañuelo que decía Madres de Plaza 25 de Mayo y lo cambió por uno completamente blanco que le regaló la agrupación H.I.J.O.S²³. Cuando se produjo su alejamiento de Madres de Plaza 25 de mayo decidió no vincularse orgánicamente a ninguna de las dos líneas en que Madres estaba dividida a nivel nacional y permanecer como una Madre sin "organismo".

Herminia, que vive como la mayoría de los jubilados argentinos de principios del milenio, con una muy modesta jubilación que apenas cubre algunas de sus necesidades vitales, no aceptó la "reparación económica" que el Estado implementó por los años noventa. Esa posibilidad le generó no pocas contradicciones, por una parte, razonó que el hecho de que el Estado "pagara" implicaba el reconocimiento que los militares habían cometido un delito, desde lo mas personal la arreciaba el sentimiento que la plata la compraba, y que Adriana no iba a perdonarla aunque entendía que muchas madres tan atravesadas por una situación económica difícil la aceptaran ya que *"solo vendía la sangre de nuestros hijos aquel que dejó la lucha"* y esa no era su perspectiva. Nunca asumió una posición de condena frente a las Madres que sí la aceptaron²⁴.

²² Observo en este pasaje de su relato la sugerente diferencia que establece entre "señora" y "mujer".

²³ H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en Rosario se constituyó en el año 1995 (con puntitos) y realizó su presentación pública en la Plaza San Martín el 24 de marzo de 1996. La agrupación local se caracterizó desde sus orígenes por reunir tanto a afectados directos como a quienes no lo fueron.

²⁴ El sector liderado por Hebe de Bonafini planteó una dura condena ya que "aceptar las dádivas del estado sería prostituirse". Madres Línea Fundadora sostendría, por el contrario, que la

El tema de los jóvenes es casi obsesivo en su relato al punto que el grueso de sus expectativas de cambio social está centrada en ellos. Cuando a mediados de la década del 90, mas precisamente cuando se acercaban los 25 años del golpe militar de 1976 y asomaba en el horizonte nacional y también en Rosario la agrupación H.I.J.O.S a Herminia le pareció que al fin algo auspicioso estaba sucediendo y comenzó a participar activamente. La justicia no había llegado a los responsables de los crímenes de la dictadura, y con H.I.J.O.S llegaron los escraches. " ... *yo me puse a la altura de los jóvenes, porque pelear por la vida es los jóvenes! No puedo estar con los viejos si peleo la vida de los jóvenes. Es una contradicción que tienen las madres y los viejos. Los viejos quieren que los jóvenes vayan a los viejos, y es al revés. Los viejos tienen que ir a los jóvenes. Nunca nos vamos a entender, esa, esa valla generacional, que no rompemos. No la rompemos porque nos pasamos criticando a los jóvenes*".

Quiero señalar que si bien las historias de vida nos arrastran irremisiblemente hacia el pasado de las personas, Herminia una y otra vez escoge presente y futuro. Ha minimizado al extremo los momentos de dolor en aras de privilegiar otros pasajes de su vida: más que los de una mujer sufriente; los de una mujer que lucha y enfrenta las distintas vicisitudes con que la vida la fue desafiando; de hecho, Herminia realiza un enorme despliegue vital a través de múltiples actividades.

Hace ya unos cuantos años, aunque ya no recuerda cuando fue la primera vez, comenzó a concurrir a las escuelas a conversar, a contar su historia. Niñas y niños pequeños y adolescentes se convirtieron en interlocutores, nunca en pasivos escuchas, de sus relatos. Piquetes, huelgas, villas y barrios, bibliotecas populares, centros culturales gestionados por trabajadores son algunos de sus ámbitos mas frecuentes de circulación, como una militante sin partido ni organismo. El fragmento que sigue es probablemente uno de los más significativos y reveladores de su testimonio, el que ofrece una perspectiva acabada y minuciosa sobre todo de sus autopercepciones²⁵.

"Yo soy una Madre... lucho por todos, yo no lucho solamente por mi hija, nunca luché para mí sola, siempre luché para todos, y hoy la lucha no es de mi hija, es de todos, y el que no lucha para todos, es un cobarde, es un mezquino... no me hace falta encuadrarme bajo ningún cuadrado político, el pañuelo es el partido mas fuerte del mundo. Entonces con el pañuelo yo puedo militar en donde quiera, no me puede echar nadie. No me puede echar nadie porque soy una madre suelta que va donde esta la lucha, sin organismo. A eso llegué, fijate, mi rebeldía de chiquita me lleva a ser rebelde de grande. Porque hoy soy esto, soy una

reparación económica por parte del estado implicaba que éste asumiera algún tipo de responsabilidad en lo sucedido.

²⁵ Destaco en este punto que una de las mas valiosas aportaciones que ha hecho la historia de las mujeres es reubicar la presencia y la participación de las mujeres en el estudio de movimientos sociales y políticos no como mero apéndice y accesorio y tratando además de no caer en la tentación de relevar la presencia de las mujeres desde una concepción bipolar que las coloca como eternas víctimas o incansables luchadoras. He intentado sumarme a este propósito. Al respecto puede verse el trabajo de Mary Nash; "Nuevas dimensiones de la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Madrid, Ediciones del Subal, 1984.

luchadora, lucho en el barrio, lucho donde sea y lucho en cualquier lugar... al pañuelo es algo a lo que le tienen ese respeto... que la madre puede, es una cosa muy fuerte. Entonces por ahí un poco de miedo me da, viste, sabes que me da un poco de miedo ser eso".

La etapa que se abrió con la asunción de una nueva gestión peronista, encabezada por Néstor Kirchner en el 2003, afectó tanto a las Madres en su conjunto como al movimiento de derechos humanos más en general en su histórico y muy conflictivo relacionamiento con los distintos gobiernos democráticos. Ese horizonte se ha conmovido al punto que ya no es posible sostener que Madres "se pone a distancia de toda política del estado"²⁶; de hecho los más heterogéneos sectores del movimiento de derechos humanos coinciden en una cerrada defensa y apoyo activo a la política de derechos humanos que lleva adelante el kirchnerismo²⁷. Solo voces aisladas del movimiento han expresado algún tipo de crítica. Herminia es una de ellas. Le molesta profundamente que Kirchner declare que se considera hijo de las Madres de la Plaza de Mayo y afirma "*no quiero que sea mi hijo, porque él está sirviendo al imperio, él está pagando la deuda externa, él está teniendo en la calle muertos de hambre, nosotros los jubilados no tenemos una jubilación digna, nosotros los jubilados no tenemos asistencia médica. ¿Él es el revolucionario del 70?*".

En su memoria el pasado y el presente se mezclan inevitablemente y evidencias aportadas por procesos posteriores la llevan a recordar tanto las advertencias que le hacía a su hija Adriana como a manifestar una visceral desconfianza hacia los dirigentes y en líneas más generales a la "política". Sintomáticamente todos los dirigentes que desfilan por sus recuerdos son de origen peronista, principalmente ex montoneros que hoy ocupan altos cargos políticos. Manifiesta sus contradicciones con la entrega de la ESMA que propició Kirchner en el 2004, le parece que en el fondo como dice el refrán "*es estar bien con dios y con el diablo*" ya que se tranquiliza a "*la gente luchadora que exige derechos humanos, entonces toda esta gente va a estar bien, bárbaro y por allá la gran burguesía, la burguesía enojada. Pero no importa a ustedes también les voy a dar, les voy a dar cosas.... Un poco se puso en el medio Kirchner, y eso de marchar en el medio es como la tercera posición que no lleva a ningún lado, ... si él exige justicia para los muertos y abrió la ESMA, bajó los cuadros y él hace valer los derechos de los muertos asesinados, entonces porqué nosotros que estamos vivos no tenemos los mismos derechos que los muertos, si estamos vivos. O ¿los derechos humanos de las personas que están vivas no existen? Tenemos que morirnos para que tengamos valor humano y derechos humanos que él hace valer?*".

Algunas reflexiones (no sistemáticas). Asumiendo que las distintas experiencias de vida, desde las más personales hasta las políticas tienen implicancias de género, es sugerente interponer la interrogación sobre hasta donde Herminia es conciente

²⁶ Tal como una década atrás sostenía Raúl Cerdeiras en "20 tesis acerca de Madres de Plaza de Mayo y algo más". *Acontecimiento. Revista para pensar la política*. Buenos Aires, N° 13, 1997, pág. 116.

²⁷ Las declaraciones de Hebe de Bonafini a pocos días del 30 aniversario de Madres que cito a continuación son una muy buena síntesis de las posiciones del grueso del movimiento. "*La lucha de mis hijos no fue en vano, sino no tendríamos el presidente que tenemos que dice que somos sus madres-, que es heredero de las luchas de nuestros hijos*" (FM Universidad Rosario, 27/04/2007).

de cómo el ser mujer ha modelado su existencia²⁸. De su relato se desprenden perspectivas atravesadas, teñidas y narradas principalmente en términos de clase. Se refiere a sí misma en su condición de proletaria, de luchadora, pero también de mujer y de Madre, no necesariamente en ese orden y sin establecer una jerarquía al respecto. Su historia nos ofrece múltiples ángulos desde los cuales podemos adentrarnos en ciertas pautas de familia, en las costumbres reservadas y deseables para las mujeres, pero también en los pequeños y a veces poco visibles mecanismos de resistencia o gérmenes de ruptura en la frontera de su vida cotidiana, que tuvieron que esperar la ocasión para saltar y desplegarse. Señalo que en algunos aspectos no ha sido fácil visualizar cuáles de sus ideas son más actuales y cuáles ha arrastrado por largos años, aunque es indudable que más allá de sus muchas intuiciones, nuevos ámbitos de relaciones han contribuido de manera creciente en la explicitación de un conjunto de referencias y apreciaciones sobre la condición de las mujeres.

Insistentemente se ha planteado que las mujeres narran sus recuerdos en una clave muy tradicional; la de vivir para otros, lugar desde el cual se proyectan fuertes elementos identitarios. Si bien una interpretación lineal podría conducirnos en ese camino, ya que su vida se centró tempranamente en el cuidado de otros; en primer lugar, de su hermano enfermo en la infancia, para luego traspasar las fronteras de su vida privada y prolongarse en su trabajo (el cuidado de enfermos), ello no puede leerse solitariamente sino que debe ponerse en diálogo con otros aspectos y momentos de su vida.

Para su trabajo independiente elige hacer una de las cosas que sabe: cuidar enfermos y paralelamente estudiar para mejorar su condición, lo que aparece más como una estrategia racional de superación personal que como la aceptación de un estereotipo. Sus afinidades electivas la llevan por caminos no muy frecuentes para una mujer de su época: separarse, enfrentar una vida nueva con hijos pequeños en condiciones de insuficiencias materiales muy marcadas, y también a militar en un partido de izquierda. Asimismo, su hacer va acompañado por una toma de posición que se apodera de su discurso todo en un sentido que nos acerca a lo que Luisa Passerini²⁹ ha descrito muy acertadamente como el estereotipo de la rebelde; donde las distintas experiencias de la vida son enunciadas desde una perspectiva

²⁸ Recojo la observación realizada por Elizabeth Jelin en el sentido de que debemos realizar un esfuerzo consciente y focalizado para plantear preguntas analíticas desde una perspectiva de género, ya que de lo contrario el género se torna invisible y desaparece. En similar dirección Alejandra Massolo sostiene que, si bien la historia oral y las historias de vida constituyen un recurso excepcional para acercarnos al conocimiento de las mujeres dentro de contextos culturales e históricos específicos, no hay nada inherentemente feminista en ello, (ni aún en las hechas por mujeres) que solamente se convierte en una metodología feminista si se las utiliza sistemáticamente para objetivos feministas. Ver "Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México" en *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. España, Anthropos, 1998 y Elizabeth Jelin "El género en las memorias" en *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI de España Editores S.A, 2002.

²⁹ Ver de la autora *Fascism in popular memory. The cultural experience of the Turín working class*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

marcadamente alegórica como modo privilegiado de transmitir la conciencia de la propia opresión en un medio opresivo pero también de orientarse hacia los cambios del presente y del futuro.

La historiografía argentina está dando importantes pasos en la exploración de algunos momentos de nuestro pasado reciente y en esa dirección han emergido problemas y temas que, como el mundo de la militancia ya ha sido intensamente transitado desde perspectivas diversas y hasta antagónicas; la memoria social ha trazado también sus propios itinerarios, aunque en una dirección no necesariamente confluyente. En este contexto no resulta extraño que la inconmensurabilidad del proceso de desaparición de personas durante la última dictadura militar implicara que en la figura de las y los desaparecidos se resumiera la forma predominante del recuerdo que quedó en boca de las Madres de Plaza de Mayo y de los organismos de derechos humanos y también de los militantes para nombrar esa historia de la segunda mitad de los años 70. Tampoco que bajo esa figura, la del desaparecido, se borrara toda identidad previa; hecho de magnitud sobre todo si consideramos que se trataba de mujeres y varones que habían sustentado identidades políticas y sociales fuertes y precisas y que la asunción de esas identidades de alguna manera había opacado a otras que convivían subordinadamente. Con las madres ha ocurrido algo similar: se ha borrado toda identidad anterior, son mujeres que han cobrado protagonismo solo y desde una desgracia personal y colectiva³⁰. Una imagen ha predominado con relación a Madres; la de un grupo de mujeres, en general amas de casa que nada sabían de política, que salen de sus mundos privados por necesidad, a buscar a sus hijas e hijos desaparecidos³¹.

Las historias de vida y la historia oral contribuyen a pluralizar distintas dimensiones de la vida social, a disolver homogeneidades y fáciles generalizaciones o a cuestionarlas y relativizarlas. La historia de vida de Herminia muy bien puede inscribirse en esa dirección; la de mujeres que tenían una vida anterior que desbordaba los límites estrechos del ámbito privado y que quedó

30 De modo muy sugerente Débora D'Antonio ha subrayado que algunas *Madres* hoy se cuestionan un protagonismo originado exclusivamente en la vivencia de sus hijos e hijas y comienzan a pensarse centradas en su propia experiencia política y en su propia subjetividad; de modo que sus itinerarios como mujeres se legitiman en un reconocimiento que va más allá de ser portadoras de una memoria de la represión estatal hacia sus seres queridos. Ver "Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como potencialidad para el ejercicio de la democracia política", en María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (compiladoras) *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

³¹ Miguel Galante ha señalado este aspecto; aunque poniendo de relieve que si bien muchas historias individuales permiten dar asidero y verosimilitud a ese imaginario, en los primeros grupos de Madres encontramos a Azucena Villaflor (con experiencia y militancia sindical), a Esther Balestrino de Careaga (militante contra la dictadura de Stroessner) y a Mari Ponce vinculada al movimiento de sacerdotes tercermundistas. Las tres fueron desaparecidas. Ver del autor "En torno a los orígenes de Madres de Plaza de Mayo" en *Historia, voces y memoria. Boletín del Programa de Historia Oral.*, programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, UBA/ Imago Mundi, 2007.

invisibilizada bajo un gigantesco peso simbólico, que contribuyó a borrar o desdibujar sus identidades anteriores. Tal vez no sería aventurado plantear que aquel modelo, más allá de responder a la realidad sea paralelamente más aceptable o asimilable para pensar a unas mujeres que de algún modo producen algunas astillas en los estereotipos. Herminia es una de esas mujeres: una Madre en el movimiento social, y como ella repite una y otra vez "*una Madre sin partido ni organismo*".